



Reconfigurar la frontera: Aprendizajes del conflicto Colombia–Venezuela y el potencial de la diplomacia militar

My. Juan Carlos Portilla Carrero

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Juan Carlos Portilla Carrero
Identificación	: 88033460
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: JUAN CARLOS ARISTIZÁBAL
Tutor temático	: LEONARDO MIGUEL HERNÁNDEZ GONZALES
Fecha de entrega	: 27/08/2025
Extensión	: 7806

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Reconfigurar la frontera: Aprendizajes del conflicto Colombia–Venezuela y el potencial de la diplomacia militar

My. Portilla Carrero Juan Carlos¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen:

Las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela se han destacado por tensiones diplomáticas, presencia de actores armados ilegales y relaciones comerciales. En la primera década del siglo XXI estas tensiones se mostraron con mayor ahínco en ambos países, este artículo tiene como objetivo analizar los conflictos fronterizos entre Colombia y Venezuela ocurridos en el periodo 2000-2010, identificando lecciones aprendidas que contribuyan al fortalecimiento y la gestión efectiva de la diplomacia militar contemporánea, para su cumplimiento se emplea un enfoque cualitativo, específicamente la técnica de revisión bibliográfica de artículos científicos, documentos diplomáticos de ambos países. Los hallazgos se sistematizaron en una herramienta propuesta por el autor para analizar la diplomacia militar, destacando que su uso fue escaso en este periodo, aunque la diplomacia se usó como contención del conflicto, no fue apoyada por una visión militar, en este sentido se propone fortalecer la diplomacia militar como una herramienta complementaria para la gestión de los conflictos fronterizos, la protección del territorio y la promoción de la seguridad regional.

Palabras clave: Conflicto fronterizo; tensión, cooperación; actores ilegales; diplomacia militar.

Abstract:

Bilateral relations between Colombia and Venezuela have been marked by diplomatic tensions, the presence of illegal armed actors, and trade relations. In the first decade of the 21st century, these tensions were more pronounced in both countries. This article aims to analyze the border conflicts between Colombia and Venezuela that occurred during the period 2000-2010, identifying lessons learned that contribute to the strengthening and effective management of contemporary military diplomacy. A qualitative approach is employed for this purpose, specifically using the technique of bibliographic review of scientific articles and diplomatic documents from both countries. The findings were systematized into a tool proposed by the author to analyze military diplomacy, highlighting that its use was limited during this period. Although diplomacy was used to contain the conflict, it was not supported by a military vision. In this regard, it is proposed to strengthen military diplomacy as a complementary tool for managing border conflicts, protecting territory, and promoting regional security.

Keywords: Border conflict; tension; Cooperation; Illegal actors; Military diplomacy.

¹ Descripción del profesional.

Introducción

La frontera constituye el límite físico y jurídico donde finaliza la soberanía de un Estado y comienza la de otro. Este espacio, más que una simple línea divisoria, se configura como una zona de contacto en la que confluyen dinámicas geopolíticas, económicas, sociales y de seguridad. En esta se articulan actividades fundamentales para el ordenamiento territorial, como el comercio, la movilidad de personas, la cooperación bilateral y, en momentos de tensión, el despliegue estratégico de capacidades estatales. La frontera, por tanto, no solo delimita jurisdicciones, sino que representa un punto crítico en la gestión de intereses nacionales, la defensa de la integridad territorial y el control de amenazas transnacionales.

El espacio fronterizo entre Colombia y Venezuela se enmarca dentro de una dinámica constante de tensiones y confrontaciones, condicionadas por factores estructurales y coyunturales que afectan la relación diplomática bilateral. A lo largo de la historia, ambos Estados han procurado regular las actividades desarrolladas en esta zona limítrofe, adoptando estrategias diferenciadas de acuerdo con su situación interna y sus prioridades en materia de seguridad y desarrollo. La implementación de mecanismos de control, vigilancia y cooperación ha respondido, en gran medida, al interés de cada nación por salvaguardar sus objetivos económicos, políticos y sociales frente a amenazas emergentes, muchas de ellas derivadas de crisis en el país contiguo.

Durante la primera década del siglo XXI, este contraste se hizo evidente: Venezuela experimentaba una bonanza económica que la posicionaba como un destino atractivo para la migración regional, mientras Colombia enfrentaba serios problemas de orden interno, derivados de la acción persistente de grupos armados ilegales. Esta asimetría generó una presión sostenida sobre el espacio fronterizo, convirtiéndolo en un escenario de alta

conflictividad, donde dichos actores encontraron un terreno propicio para su consolidación operativa. La situación desembocó en múltiples incidentes. El primero que llama la atención ocurrió entre diciembre de 2004 y febrero de 2005, la detención de Rodrigo Granada (el denominado “canciller” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC) y posteriormente, en 2008 con la muerte de Raúl Reyes (Alegria & Arroyo, 2009, p. 2), estos hechos evidenciaron las limitaciones de la acción diplomática convencional para contener los riesgos derivados de un entorno transnacional volátil.

Los elementos previamente expuestos permiten identificar puntos críticos para el análisis de la geopolítica contemporánea en el contexto fronterizo. En primer lugar, el estudio de los conflictos pasados y su desarrollo en un espacio estratégico como la frontera proporciona insumos valiosos para la optimización de respuestas institucionales ante futuras crisis, especialmente en escenarios donde la cooperación bilateral resulta indispensable frente a amenazas comunes. En segundo lugar, la seguridad y la defensa nacional emergen como pilares estructurales cuya articulación eficaz incide directamente en la estabilidad interna y la proyección externa de ambos Estados. La frontera, en este sentido, se configura como un laboratorio geopolítico donde la interacción entre diplomacia, fuerza y política exterior permite ensayar nuevas formas de gestión del riesgo y de protección de los intereses nacionales. Por estas razones existen múltiples investigaciones que se han concentrado en analizar el conflicto en la frontera colombo-venezolana. En este tema se pueden identificar cuatro enfoques factores histórico y geopolíticos, medioambientales, presencia de actores armados y migración.

En primer lugar, el enfoque histórico y geopolítico se caracteriza por los intereses de los actores estatales (Sanjuán, 2005) y no estatales en la región (García & Trejos, 2021). Este enfoque ha cobrado relevancia en la última década debido a los acuerdos de paz y al

nuevo escenario de posconflicto, en el cual se ha evidenciado un cambio en la composición de estos actores y en las dinámicas de violencia en la frontera. Esto sugiere que la resolución de conflictos no debe limitarse únicamente a los acuerdos formales, sino también abordar la gestión de las realidades sociales y de seguridad en las áreas fronterizas.

Otro ejemplo de estas investigaciones es el artículo de Sánchez (2015), en el cual se observan los escenarios de tensión para poner en evidencia la debilidad institucional que se presentó en las diferentes crisis entre el gobierno de Colombia y Venezuela. Estas crisis se remiten a varios episodios en la historia, algunos autores prefieren concentrarse en periodos específicos, tales como Miranda (2010) quién se concentra en el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez 2002-2010.

Desde una perspectiva contemporánea el libro *La paz Total y el restablecimiento de las relaciones con Venezuela*, (Márquez & Cañón) se estudian los nuevos escenarios, su análisis es importante para describir el contexto actual, pero no explora a profundidad cómo se ha configurado la relación, de esta manera el texto puede ser de gran utilidad.

En segundo lugar, existen investigaciones concentradas en la problemática medioambiental, como la realizada por Luzardo, (2002) *Fronteras, ambiente y desarrollo sustentable*, en ella el “autor analiza el discurso sobre el poblamiento y el desarrollo de fronteras en Venezuela que ha acompañado las políticas oficiales de la segunda mitad del siglo XX, incluyendo la apertura del siglo XXI” (p, 175). En estudios más contemporáneos, se observan las tendencias globales con respecto a la gestión de escenarios futuros como la escasez del recurso hídrico (Zamora, 2022).

En tercer lugar, la presencia de actores armados, en especial la presencia de guerrillas colombianas ha desempeñado un papel clave en los momentos de tensión en la

frontera que comparten ambos países, pues estas organizaciones aprovechan los desbalances económicos para estimular economías ilegales (Borrero, 2020). Este panorama ha facilitado la violencia y los retos compartidos de seguridad (Celis & Rodríguez, 2013).

En cuarto lugar, se encuentran las investigaciones enfocadas en la migración, un tema con una relevancia contemporánea notable, dado que en las últimas décadas el flujo de migrantes venezolanos ha crecido de manera exponencial. Su dinámica cambiante ha generado investigaciones sobre espacios específicos como el caso de Cúcuta-Ureña (Maldonado & Vega, 2022). Otros estudios se preocupan por la percepción de la misma comunidad migrante y la configuración del imaginario social de la integración de los inmigrantes venezolanos (Sáez et al., 2020).

Lo anterior conlleva a inferir que aunque existen abundantes investigaciones que analizan las problemáticas actuales o los conflictos pasados, se ha identificado un vacío en la literatura respecto a la falta de análisis de las lecciones que se pueden extraer de estos escenarios de conflicto previos en la frontera colombo-venezolana; a menudo, los estudios se enfocan en examinar procesos acabados o futuros, sin explorar los patrones recurrentes en la implementación de estrategias de diplomacia militar, lo que limita la comprensión integral de los factores que influyen en la resolución de estos conflictos. Este enfoque, centrado en los aspectos históricos, permite no solo identificar las dinámicas y lecciones aprendidas, sino también aplicar estos conocimientos al contexto actual, donde los desafíos fronterizos entre Colombia y Venezuela continúan siendo un factor crítico en la seguridad y cooperación regional. Por lo tanto, revisar este nuevo enfoque es pertinente, ya que podría enriquecer el desarrollo de estrategias más efectivas y proactivas para abordar los retos de la diplomacia militar en situaciones fronterizas contemporáneas.

Por la razón expuesta se presenta la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué lecciones se pueden extraer de los conflictos fronterizos entre Colombia y Venezuela durante el periodo 2000-2010 para la diplomacia militar contemporánea? Para responder a esta inquietud se cumplen los siguientes objetivos, en primer lugar, contextualizar históricamente los conflictos diplomáticos presentados entre Colombia y Venezuela en el periodo del año 2000 a 2010, en segundo lugar, examinar el papel de la diplomacia militar en la resolución de tensiones fronterizas entre ambos países, evaluando su efectividad en el contexto histórico analizado, finalmente, se busca reconocer las lecciones aprendidas de los conflictos fronterizos históricos entre Colombia y Venezuela, destacando las estrategias exitosas y los desafíos enfrentados en la gestión diplomática y militar.

Las lecciones aprendidas sobre los conflictos fronterizos entre Colombia y Venezuela requieren de la identificación de teorías que permitan analizar con rigurosidad los comportamientos y los procesos de diplomacia y concertación que han resultado en esta interacción fronteriza. En primer lugar, es importante destacar la teoría del conflicto enfocada en los espacios de frontera, es decir, el conflicto fronterizo entendido desde la perspectiva clásica de Friedrich Ratzel, quien sostiene que el fenómeno del conflicto interestatal es una consecuencia inevitable del comportamiento de los Estados. Según Ratzel, estos poseen una naturaleza orgánica, y nada contradice más dicha naturaleza que la rígida delimitación de las fronteras (Ratzel [1896] 2011, 137).

Desde una perspectiva más contemporánea, Peter Haggett argumenta que los Estados operan en una condición permanente de tensión internacional (Santis, 2002). Dado que la superficie territorial es finita, la búsqueda de intereses autónomos por parte de cada Estado puede dar lugar a conflictos. El concepto de conflicto fronterizo, al desarrollarse conjuntamente con la evolución de los Estados, tiene un carácter histórico que resulta clave

en el análisis de esta investigación. Al considerar al Estado como un ser orgánico que se mueve en busca de progreso y complementarlo con la visión de Haggett sobre la tensión derivada de la búsqueda de intereses, se entiende la pertinencia de esta categoría para analizar el caso colombo-venezolano.

En segundo lugar, la teoría de la diplomacia militar nace de una contradicción, pues en muchos escenarios se consideró que la diplomacia era la contraparte de la acción militar. Sin embargo, el contexto internacional actualmente plantea paradigmas que precisan de otra observación. Por ende, han emergido nuevos conceptos como el de diplomacia militar entendido por Michael E. Weaver, como el enfoque que puede aclarar como los esfuerzos de las Fuerzas Armadas se relacionan con el logro de los esfuerzos diplomático se relacionan con el logro de los esfuerzos diplomáticos. Por su parte, Haas Matamoros expone que la diplomacia militar es:

La diplomacia militar es una actividad que se ejerce a nivel mundial como una rama específica de la diplomacia, que se centra principalmente en la búsqueda de los objetivos e intereses del Estado en el campo de la política de seguridad y defensa. En la práctica actual de las relaciones internacionales, representa una de las expresiones de defensa más comunes en la mayoría de los Estados (Haas, 9019 p. 131).

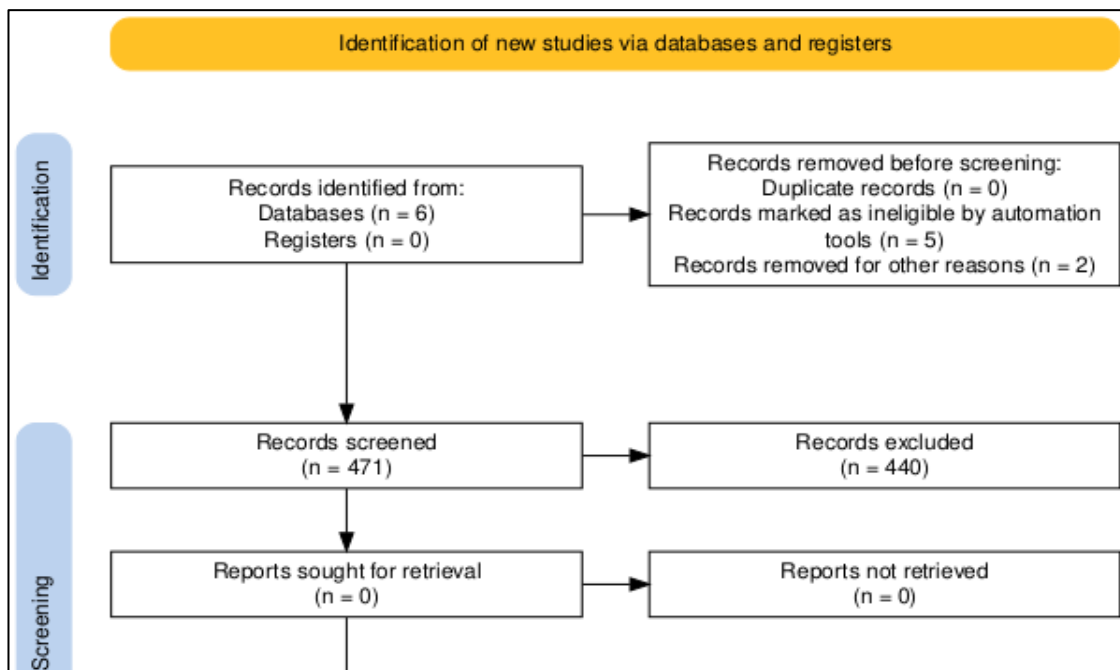
Las dos teorías permiten integrar un enfoque teórico sobre el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela, desde el conflicto y desde esta teoría emergente del mundo globalizado, la diplomacia militar.

Metodología

El enfoque metodológico que se utilizó en la presente investigación es cualitativo, la cual hace referencia a un procedimiento que emplea palabras, textos, discursos,

ilustraciones, gráficos e imágenes para desarrollar un entendimiento de la realidad social. Este proceso implica una conquista- construcción-verificación teórica desde una perspectiva holístico, ya que busca comprender el conjunto de cualidades interconectadas que definen un fenómeno específico. (Martín, 2022, p. 533). En el caso de esta investigación este enfoque es útil porque logra a través de la teoría sólida comprender los procesos históricos de las dinámicas de la frontera entre Venezuela y Colombia, considerando las lecciones aprendidas por medio de la interpretación.

Se empleó la revisión bibliográfica de fuentes secundarias que se hallan en las principales bases de datos de artículos científicos tales como: SciELO, Doaj, Google Scholar, Scopus, researchrabbitapp, entre otras. Después de recopilar los datos se realizó una sistematización de la información, identificando las principales categorías y temas a tratar. De igual forma, se va a analizar la información consignada en los documentos diplomáticos de ambos países para hallar las prácticas implementadas en la década de 2000 a 2010. Finalmente, el alcance de la investigación es explicativo, pues busca que las lecciones identificadas coadyuven en la realidad contemporánea. Como se muestra en el diagrama PRISMA, la sistematización coadyuvó a seleccionar las fuentes de mayor pertinencia:



Nota: realizado por el autor

1.1 Conflictos fronterizos y diplomacia militar: el caso de Colombia y Venezuela (2000–2010)

A finales de los años 90 y principios de los 2000, Colombia se encontraba inmersa en un conflicto armado interno con grupos guerrilleros como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), así como con grupos paramilitares. El presidente colombiano Andrés Pastrana (1998-2002) impulsó un proceso de paz con las FARC, que incluyó la controvertida desmilitarización de una zona del país para facilitar el diálogo, aunque el proceso fracasó en 2002 (Pastrana, 2005).

Luego, con la llegada de Álvaro Uribe al poder ese mismo año, la política cambió hacia una postura de seguridad más fuerte y ofensiva, bajo el programa conocido como la "Seguridad Democrática" (Cely & Galindo, 2010).

La relación política entre Colombia y Venezuela durante la primera década del siglo XXI estuvo atravesada por múltiples complejidades en materia de política exterior, cuyo alcance llegó a ser incluso de tipo transcontinental. Por un lado, las dinámicas regionales se

habían configurado sobre proyectos políticos diversos, que conformarían bloques económicos orientados por líneas ideológicas opuestas (Sanahuja, 2009). Por otro lado, la política exterior proveniente del norte global y desplegada hacia los países del sur apuntaría hacia un proyecto específico: la lucha contra el terrorismo (Tickner, 2007).

Dicho esto, resulta posible adentrarse en las características principales que definieron la relación entre Colombia y Venezuela en la primera década de los 2000. Para comenzar, resulta crucial caracterizar la línea programática del gobierno colombiano durante la época. El Plan Colombia, implementado durante el gobierno de Andrés Pastrana, se constituyó como el horizonte de la relación entre Colombia y Estados Unidos y la manera en la que se desarrollaría la iniciativa de la guerra contra el narcotráfico, que representaba la piedra angular del conflicto social al interior del Estado colombiano (Rojas, 2001). Adicionalmente, el lugar que habían adquirido las organizaciones subversivas, cuyos métodos de financiación se sostenían sobre prácticas ilegales como los secuestros, las extorsiones y el propio narcotráfico, sería esencial en la comprensión de la relación del Estado Colombiano con los países cercanos (Echandía, 2011).

Lo anterior tomaría una posición más radical tras la llegada de Álvaro Uribe al poder ejecutivo. Posteriormente a la posesión de Uribe en el año 2002, la política exterior colombiana estaría pensada para vincular a países vecinos y otros posibles aliados ideológicos y estratégicos en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, que serían debatidas a través del fortalecimiento del brazo militar y una fuerte política antisubversiva (Tokatlian, 2008).

Por otro lado, entre los años 2000 y 2010, la relación económica entre Colombia y Venezuela estuvo marcada por una mezcla de cooperación e incertidumbre, influenciada por factores políticos, comerciales y diplomáticos. Durante la primera mitad de la década,

ambos países experimentaron un importante crecimiento en el comercio bilateral.

Venezuela fue uno de los principales destinos de exportación para productos colombianos, especialmente bienes manufacturados, alimentos, textiles y productos agroindustriales. A su vez, Colombia importaba combustibles, derivados del petróleo y productos básicos desde Venezuela (Nieto, 2012).

Este periodo también estuvo definido por la dependencia mutua en sectores clave. Venezuela se benefició de la industria agrícola y manufacturera colombiana, mientras que Colombia encontró en Venezuela un mercado estratégico para su producción. Las relaciones comerciales alcanzaron su punto más alto hacia 2008, cuando el intercambio comercial superó los 7 mil millones de dólares (Ramírez, 2010).

Sin embargo, las tensiones políticas entre los gobiernos de Álvaro Uribe en Colombia y Hugo Chávez en Venezuela comenzaron a deteriorar esta dinámica. La firma del acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos en 2009 generó una fuerte reacción del gobierno venezolano, que consideró el convenio como una amenaza a su soberanía (Serbin, 2011). En respuesta, Chávez ordenó el congelamiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Colombia, lo que impactó negativamente a miles de empresas y trabajadores que dependían del comercio binacional (Velásquez, 2011).

La ruptura de relaciones provocó una caída abrupta del comercio entre ambos países, afectando especialmente a las regiones fronterizas, como Norte de Santander y Táchira. Este quiebre evidenció la vulnerabilidad de una relación económica altamente politizada y dependiente de la voluntad de los gobiernos de turno (Nieto, 2012).

Mientras tanto, en Venezuela, Hugo Chávez había llegado al poder en 1999 con un discurso revolucionario y de izquierda, que planteaba una nueva orientación política y

económica para el país. Chávez promovía una ideología bolivariana, antiimperialista y de integración latinoamericana desde una perspectiva socialista, lo que contrastaba con la postura más alineada con Estados Unidos que mantenía Colombia, especialmente bajo el gobierno de Uribe (Salamanca, 2010).

En términos generales, el rasgo más conflictivo en la relación entre Colombia y Venezuela sería de tipo ideológico. La posición de ambos países con respecto a la influencia económica, pero sobre todo militar por parte de Estados Unidos en la región, se sostenía sobre polos radicalmente opuestos (Sanahuja, 2009). Mientras que el gobierno de Uribe encontraba un fuerte apoyo en la militarización estadounidense por medio de múltiples bases militares establecidas en puntos estratégicos del territorio colombiano, para Chávez representaba un riesgo latente para la soberanía y la autonomía de los Estados sudamericanos, sobre todo, considerando la cercanía entre ambos países y la presencia de diferentes grupos armados en puntos cercanos a la frontera colombo-venezolana (Serbin, 2011).

La relación entre Colombia y Venezuela a inicios de los años 2000 fue un reflejo de las tensiones políticas, los retos de seguridad y los vínculos históricos que unen a ambos países. Mientras las diferencias ideológicas entre los gobiernos de Uribe y Chávez marcaban la agenda política, la interdependencia económica, la migración y los problemas fronterizos requerían cooperación. Aunque los esfuerzos diplomáticos evitaron una ruptura formal, las tensiones persistieron y sentaron las bases de una relación bilateral que, en las décadas siguientes, seguiría marcada por altibajos.

Como resultado del desarrollo de este primer objetivo, se logró identificar los principales elementos y factores que influenciaron y configuraron la conflictividad diplomática entre Colombia y Venezuela en el periodo 2000–2010. La primera en destacar

es la relevancia de la disparidad en las corrientes ideológicas de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez, uno representante de la derecha y la alianza con Estados Unidos y el otro, defensor de la izquierda latinoamericana antimperialista. Esto sin lugar a duda, impactó en la geopolítica con estrategias como el Pan Colombia la creciente militarización de las relaciones bilaterales y la fragilidad de los mecanismos institucionales de cooperación. De igual manera, se evidenció que, aunque existieron esfuerzos diplomáticos tradicionales para contener las tensiones, estos fueron reactivos, discontinuos y altamente dependientes del contexto político, en especial por la presencia de actores armados ilegales en la frontera. Esta caracterización histórica permite comprender las condiciones estructurales de inestabilidad en la frontera y constituye la base para examinar, en la siguiente sección, el papel que podría haber desempeñado la diplomacia militar en la gestión de dichas tensiones.

1.2. Antecedentes diplomáticos entre Colombia y Venezuela: una mirada al periodo 2000–2010

En el contexto de la primera década del siglo XXI, como se observó en el apartado anterior, convergieron situaciones de tensión entre el Estado colombiano y venezolano. Ambos intentaron controlar la situación buscando la protección de sus intereses mediante líneas de acción, mecanismos y objetivos estratégicos que los posicionaban de forma particular en el escenario regional e internacional. En el periodo en el que se desarrollaron los hechos (2000–2010), se gestionaron las tensiones desde lugares distintos a la diplomacia militar, pues primaron las salidas políticas, diplomáticas tradicionales y, en algunos momentos, el uso disuasivo de la fuerza o la movilización de tropas en zonas fronterizas. Por su parte, la diplomacia militar, entendida como

El conjunto de actividades no operacionales que ejecutan las organizaciones y unidades dependientes del Ministerio de Defensa en beneficio de la diplomacia tradicional, para la prevención de conflictos, el establecimiento de medidas de confianza y para el apoyo al desarrollo armónico de Fuerzas Armadas de terceros países, en beneficio del propio Estado o de organizaciones supranacionales a las que se halle adscrito. (Azuara, citado en Vargas, 2022, p. 83).

Fue escasamente empleada como herramienta de análisis vinculante y articuladora de confianza entre los dos Estados en su relación de cooperación bilateral.

Esto responde, en parte, a una concepción reduccionista de la función militar, centrada en el combate interno y el control del orden público, así como a la ausencia de una doctrina clara de diplomacia militar en la política exterior colombiana de la época. Sin embargo, los desarrollos posteriores evidencian una mayor comprensión del rol estratégico de esta herramienta como complemento de la política exterior y lo eficaz que resulta en la gestión de tensiones. En este sentido, el presente capítulo analiza retrospectivamente el papel que pudo desempeñar la diplomacia militar en la resolución de tensiones fronterizas colombo-venezolanas durante esa década, con el fin de construir una matriz de análisis útil no solo para evaluar ese pasado, sino también como insumo prospectivo para escenarios futuros de conflicto o cooperación en contextos limítrofes.

En primera instancia, el concepto de diplomacia militar tiene una construcción conceptual relativamente reciente, aunque en la praxis se haya manifestado en diferentes momentos históricos como una herramienta clave para mitigar tensiones entre Estados. Un ejemplo claro es la Guerra Fría (1947-1991), cuando se establecieron alianzas estratégicas, se realizaron ejercicios militares conjuntos y se proporcionaron asistencias militares a países aliados en diversas regiones, como Europa del Este y América Latina. Entre estos

eventos destaca la crisis de los misiles de 1962, cuando la presencia de misiles soviéticos en Cuba dio lugar a una intensa negociación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En este contexto, la movilización de fuerzas estadounidenses funcionó como una forma de presión diplomática, empleando una versión clásica de la diplomacia militar, entendida entonces como el conjunto de tareas desempeñadas por representantes militares, tales como agregados de defensa, durante sus misiones y operaciones de paz, así como en la cooperación militar internacional (Drab, 2018, p. 58).

No obstante, la diplomacia militar, al igual que otras áreas de la vida castrense y de la geopolítica, ha evolucionado con los cambios de paradigma que trajo consigo el nuevo orden mundial multipolar,

Lleno de tensiones derivadas de intereses divergentes, ideologías incompatibles y un reembolso en la competencia interestatal por el poder y la influencia... En este entorno estratégico, los estadistas, los diplomáticos y los líderes militares aprovechan las relaciones para reducir la inestabilidad y la postura a sus países para obtener una ventaja estratégica (Ping & Wise, 2024).

De esta manera, la diplomacia militar consiste en acciones no violentas realizadas por las fuerzas armadas para influir en gobiernos, actores y poblaciones extranjeras, con el fin de alcanzar objetivos nacionales. Estas acciones incluyen el diálogo, la cooperación en seguridad, la asistencia humanitaria y otras formas de interacción que, aunque no siempre se reconozcan formalmente como diplomacia, cumplen funciones estratégicas al enviar mensajes a audiencias externas.

Es pertinente destacar que, en el entorno fronterizo, el concepto de diplomacia militar adquiere especial relevancia, pues es en estos escenarios donde se concentra una mayor tensión entre Estados. En las fronteras se definen los límites de la cooperación y la

soberanía, lo que convierte a la diplomacia militar en un instrumento clave para articular la seguridad y la defensa con los canales diplomáticos tradicionales. Un ejemplo claro de su utilidad en la región se puede observar en la cooperación del Ejército brasileño y las Fuerzas Armadas en Guyana, cuyo objetivo principal fue fortalecer las relaciones bilaterales y mejorar la seguridad en la región fronteriza.

La estrategia de cooperación franco-brasileira, el *Exercício Fer de Lance* la mayor maniobra (o ejercicio) realizada por Francia en América Latina, que contó con una importante participación de militares brasileños. El ejercicio se basó en un escenario de crisis humanitaria en un país ficticio, dentro del área de responsabilidad de las Fuerzas Armadas Francesas (FAG), lo que exigió el despliegue de una fuerza multinacional para llevar a cabo la evacuación de ciudadanos franceses y europeos (Barros & Justo, 2024, p. 15).

Con esta claridad en el concepto se creó una matriz de análisis, la cual considera los principales elementos que componen la herramienta de diplomacia militar, los cuales son: 1) mitigar las hostilidades entre los Estados, 2) cooperar para la resolución de conflictos, 3) fomentar la confianza y 4) asegurar el control de las FF. AA. Para ello, se tienen diferentes mecanismos, plataformas y herramientas de carácter multilateral y bilateral, que, en ocasiones, siguen lineamientos de política de Estado, y no de gobierno (Vargas, 2022, p. 83).

Figura 1: Herramienta de análisis de diplomacia Militar.

Componente	Descripción	Indicadores	Preguntas orientadoras
Intercambio militar	Participación en misiones, intercambio de oficiales, prácticas conjuntas	Número de intercambios; niveles jerárquicos; continuidad	¿Hubo intercambios significativos? ¿Se mantuvieron en el tiempo?

Visitas de alto nivel	Reuniones entre ministros, comandantes y altos oficiales	Frecuencia de visitas; acuerdos logrados	¿Contribuyeron a reducir tensiones? ¿Abrieron nuevos canales diplomáticos?
Ejercicios y entrenamientos conjuntos	Actividades planificadas entre FF.MM. de los países involucrados	Ejercicios realizados; capacidades interoperables; evaluación de desempeño	¿Se fortaleció la cooperación y confianza mutua?
Diálogo y cooperación institucional	Reuniones bilaterales formales o informales, comisiones mixtas, etc.	Existencia de canales; sostenibilidad del diálogo	¿Se institucionalizó el diálogo militar-diplomático?
Asistencia técnica/militar	Prestación de ayuda o asesoría técnica militar	Naturaleza de la ayuda; impacto en capacidades locales	¿Hubo desequilibrios o dependencia? ¿Aumentó la autonomía?
Participación en foros regionales de defensa	Iniciativas multilaterales de defensa o seguridad	Participación activa; liderazgo en propuestas	¿Se logró posicionar intereses nacionales en foros regionales?
Medidas de confianza mutua	Protocolos de notificación, zonas desmilitarizadas, reglas de contacto	Existencia; grado de cumplimiento	¿Evitaron confrontaciones? ¿Aumentaron la previsibilidad?
Sinergia con política exterior	Coordinación entre Ministerio de Defensa y Cancillería	Existencia de mecanismos institucionales; alineación de objetivos	¿La diplomacia militar apoyó o contradujo la diplomacia tradicional?

Nota: Elaboración propia del autor con base en el texto de Álvarez, et al., 2022.

Al implementar esta herramienta en el caso de los conflictos fronterizos entre Colombia y Venezuela durante el periodo 2000-2010 se pueden visualizar los componentes de la diplomacia militar:

Figura 1: Herramienta de análisis de diplomacia Militar.

<i>Componente</i>	<i>Descripción</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Preguntas orientadoras</i>
	Escasa participación conjunta. Hubo		

Intercambio militar	momentos de ruptura total del diálogo y cooperación entre fuerzas armadas, especialmente tras la crisis por el bombardeo en Ecuador (2008).	Número bajo de intercambios; mínima continuidad; interrupciones frecuentes.	¿Se mantuvieron los intercambios? No, fueron interrumpidos reiteradamente por tensiones políticas.
Visitas de alto nivel	Las visitas entre ministros de defensa y cancilleres fueron mínimas o se dieron solo para resolución de crisis (ej. reunión en 2010 tras el cierre fronterizo).	Visitas poco frecuentes; acuerdos frágiles.	¿Contribuyeron a reducir tensiones? Parcialmente; fueron reactivadas solo en momentos de crisis.
Ejercicios y entrenamientos conjuntos	No se registraron ejercicios conjuntos durante este periodo. Más bien, hubo denuncias de movimientos militares en la frontera.	Ausencia total de ejercicios bilaterales; percepción de amenaza.	¿Se fortaleció la cooperación y confianza mutua? No; aumentó la desconfianza.
Diálogo y cooperación institucional	Se intentaron crear comisiones bilaterales (ej. Comisión Binacional Fronteriza, COMBIFRON), pero su actividad fue limitada.	Existencia formal de canales como COMBIFRON; escasa sostenibilidad.	¿Se institucionalizó el diálogo militar-diplomático? De forma intermitente y débil.
Asistencia técnica/militar	No hubo asistencia mutua. Colombia recibió cooperación de EE. UU. (Plan Colombia), lo que fue percibido como una amenaza por Venezuela.	Desequilibrio evidente; cooperación externa unilateral (Plan Colombia).	¿Hubo desequilibrios o dependencia? ¿Aumentó la autonomía? Colombia fortaleció su autonomía, pero Venezuela percibió dependencia.
Participación en foros regionales de defensa	Participación en la OEA y UNASUR con denuncias mutuas. Se intentó resolver tensiones mediante foros multilaterales.	Participación activa; liderazgo colombiano en buscar apoyo internacional.	¿Se logró posicionar intereses nacionales en foros regionales? Sí, especialmente por parte de Colombia.
Medidas de confianza mutua	Se intentaron implementar zonas desmilitarizadas y mecanismos de	Existencia formal; bajo grado de cumplimiento	¿Evitaron confrontaciones? ¿Aumentaron la previsibilidad?

	notificación, pero con bajo cumplimiento.		Parcialmente; evitaron enfrentamientos directos, pero no resolvieron la tensión.
Sinergia con política exterior	La diplomacia militar fue limitada y a menudo no articulada con la Cancillería. Colombia privilegió la vía diplomática internacional; Venezuela priorizó la retórica confrontativa.	Escasa alineación institucional; objetivos divergentes.	¿La diplomacia militar apoyó o contradujo la diplomacia tradicional? En general, la diplomacia militar no fue un complemento eficaz.

Nota: Elaboración propia del autor.

La herramienta de análisis demuestra que, durante el periodo de estudio se implementaron escasos componentes de la diplomacia militar, en particular solo dos de los componentes fueron utilizados, esto denota que, aunque existieron escenarios de tensión que habrían requerido una respuesta institucional coordinada entre los sectores defensa y exterior, predominó una gestión fragmentada del conflicto. La ausencia de mecanismos formales de cooperación, el débil aprovechamiento de canales diplomáticos-militares y la falta de continuidad en los ejercicios de confianza mutua evidencian que la diplomacia militar no fue concebida como una estrategia sistemática en la relación fronteriza colombo-venezolana. En consecuencia, se desaprovechó el potencial de esta herramienta para fortalecer la cooperación, prevenir crisis y reducir la conflictividad en la zona de frontera. De manera que, en situaciones como la “captura” de Rodrigo Granda el 13 de diciembre de 2004, encargado de las relaciones internacionales de las FARC en Caracas y la muerte de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano el 1 de marzo de 2008, más específicamente en la provincia de Sucumbíos (Alegría et al., 2010).

Ante la crisis diplomática, la respuesta del gobierno venezolano, liderado por el presidente Hugo Chávez, fue ordenar el reforzamiento militar en toda la zona fronteriza con Colombia, ante la posibilidad de que el país incurriera en una violación de la soberanía

venezolana (Alegría, 2010, p. 100). En este caso el concepto de conflicto fronterizo recobra sentido en el análisis de la herramienta de diplomacia militar ya que permite identificar cómo la frontera se convierte en un espacio estratégico de afirmación del poder estatal.

El concepto de conflicto fronterizo, al desarrollarse conjuntamente con la evolución de los Estados, tiene un carácter histórico que resulta clave en el análisis de esta investigación. Al considerar al Estado como un ser orgánico que se mueve en busca de progreso y complementarlo con la visión de Haggett sobre la tensión derivada de la búsqueda de intereses, se entiende la pertinencia de esta categoría para analizar el caso colombo-venezolano.

De esta manera, la frontera no solo delimita el territorio, sino que simboliza la disputa por la soberanía, la influencia geopolítica y el control sobre los flujos estratégicos. La ausencia de canales formales de diplomacia militar durante el periodo 2000-2010 revela que, frente a la escalada de tensiones, se optó por mecanismos tradicionales de disuasión en lugar de estrategias cooperativas. Este vacío institucional en la gestión de la seguridad fronteriza impidió la construcción de medidas de confianza mutua y mostró los límites de una política exterior centrada exclusivamente en el poder disuasivo, subrayando la necesidad de incorporar herramientas más sofisticadas de diplomacia militar en contextos de alta sensibilidad interestatal.

Los resultados de este objetivo entonces se evidencian en el balance del papel que desempeñó la diplomacia militar en la resolución de las tensiones fronterizas entre Colombia y Venezuela durante el periodo 2000–2010. A partir de la aplicación de la herramienta analítica desarrollada por el autor, se evidenció que la diplomacia militar fue escasamente empleada, con una participación mínima en intercambios institucionales, ejercicios conjuntos y medidas de confianza mutua. Las lecciones que se pueden extraer,

con el uso de la herramienta, es que la diplomacia política recae varias veces en dinámicas reactivas, con escasa articulación entre los sectores de defensa y cancillería, debilitando la posibilidad de la diplomacia militar como complemento estratégico, mermando, a su vez, la capacidad de cooperación sostenida gestión anticipada de crisis. Tales hallazgos refuerzan la necesidad de repensar este instrumento en contextos limítrofes altamente volátiles, lo cual será abordado en las conclusiones del artículo desde una perspectiva de lecciones aprendidas.

1.3 Tensiones fronterizas y respuestas institucionales: una mirada a la diplomacia militar en Colombia y Venezuela

La diplomacia Militar desglosada en sus elementos principales demuestra un potencial crucial para la resolución de conflictos diplomáticos entre países. Esta idea no es novedosa, al contrario, tiene raíces que sustentan el argumento desde la década de 1960 cuando se creó el foro de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), “una organización militar multilateral orientada a promover la colaboración e integración entre los ejércitos de la región” (Frenkel, A., & García Scrimizzi, 2024, p. 88). Esta organización ha demostrado la efectividad de la diplomacia militar, no solamente como un complemento de la diplomacia de defensa, sino como una herramienta capaz de guiar una política exterior hacia los mejores términos.

Lo anterior es importante reconocerlo en el marco de este análisis porque se evidencia que la diplomacia militar ausente en el contexto histórico analizado no es ajena en las prácticas diplomáticas y geopolíticas de otros Estados de la región. Desde ella se han desarrollado múltiples iniciativas para contrarrestar las “nuevas amenazas”, las mismas que generan escenarios de tensión en la relación bilateral entre Colombia y Venezuela. Así, de los ocho elementos identificados: Intercambio militar; visitas de alto nivel; ejercicios y

entrenamientos conjuntos; diálogo y cooperación institucional; asistencia técnica/militar; participación en foros regionales de defensa; medidas de confianza mutua y sinergia con política exterior, solamente dos elementos se ejecutaron en el periodo de estudio, teniendo como resultado una ambivalencia en la relación bilateral que afectó tanto a Colombia como a Venezuela.

Esto se evidencia en los distintos momentos de tensión que se presentaron en esta década, el primero de ellos, en 2010, cuando el gobierno colombiano, encabezado por el Álvaro Uribe, denunció ante la OEA en contra del gobierno venezolano por la presunta presencia de guerrilleros de las FARC y ELN en territorio venezolano. Este episodio fracturó las relaciones diplomáticas entre los dos gobiernos ocasionando un estado de “alerta máxima” en el territorio fronterizo (Hart Sandoval, 2019). Estas relaciones se volvieron a reestablecer el 7 de mayo de 2013 cuando el presidente Juan Manuel Santos, decidió colocar fin a la enemistad, “estableciendo la relación bilateral mediante el diálogo y mejorando su intercambio comercial. Esta situación se conservó hasta el nuevo cambio de mandato en Venezuela tras la muerte del presidente Chávez” (Hart Sandoval, 2019, p. 49).

Posteriormente, en 2018 y 2019, durante el mandato del presidente Iván Duque, se tomó la determinación de no reconocer el mandato del presidente Nicolás Maduro y en su lugar reconocer al diputado Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela. Esto suscitó varios altercados diplomáticos, desde la candidatura hasta la elección. Cuando se conocieron los resultados en 2019, el presidente colombiano informó la suspensión indefinida de la relación bilateral con Venezuela a inicios de ese año. Como respuesta el gobierno venezolano, “el presidente venezolano también se pronunció anunciando la desvinculación inmediata de todo tipo de relación con el Estado colombiano, estableciendo

un plazo de 24 horas para que los diplomáticos colombianos abandonaran su país” (Hart Sandoval, 2019, p.50).

En esta época de tensión, el presidente Iván Duque implementó una estrategia denominada cerco diplomático, la cual consistía en aislar a un país mediante la presión política, económica o social, con el apoyo de organizaciones internacionales y acciones como: retiro de embajadores, suspensión de relaciones, aislamiento en foros internacionales y presión económica. El objetivo de esta estrategia es forzar cambios en la política interna del país afectado, presionar para que cumpla con normas internacionales o simplemente expresar desaprobación por sus acciones. Este tipo de estrategia puede tener consecuencias significativas tanto para el país aislado como para quienes implementan el cerco.

En medio de este panorama, las instancias militares se utilizaron para hacer presencia directa en la zona fronteriza; su participación se limitó a la militarización y no a su proyección diplomática, lo que evidenció una visión reduccionista del papel de las fuerzas armadas en escenarios de tensión interestatal. En lugar de emplearse como actores complementarios en la contención diplomática o en la generación de canales de comunicación en el marco de la diplomacia militar, fueron concebidas únicamente como instrumentos de disuasión territorial. Esto restringió las posibilidades de una gestión integral del conflicto, dejando de lado enfoques cooperativos o preventivos que pudieran haber contribuido a una desescalada más efectiva de las tensiones colombo-venezolanas.

Por esta razón, se requiere implementar un análisis contrafactual y prospectivo para extraer las lecciones que se pueden sustraer de este caso, para hacerlo posible se retoma la matriz planteada como herramienta y otros ejemplos análogos. La inquietud que guiará esta

parte, entonces, será: ¿qué habría sucedido si, durante el periodo 2000–2010, Colombia y Venezuela hubiesen implementado de manera sistemática los componentes clave de la diplomacia militar? Vale la pena subrayar que, aunque esta pregunta parte de una base hipotética, permite extraer lecciones estratégicas valiosas y proyectar alternativas viables para la prevención de conflictos en el presente y el futuro.

Como primera lección de haberse activado los mecanismos sostenidos de intercambio militar, como misiones de observación recíproca o participación en programas binacionales de formación, se habría originado un canal informal de comunicación que podría haber reducido la desconfianza estructural entre las fuerzas armadas de ambos países. Esto habría sido especialmente relevante en momentos de alta tensión, como el ocurrido tras el bombardeo de Colombia en territorio ecuatoriano en 2008, donde el contacto directo entre oficiales habría podido contener reacciones unilaterales o sobredimensionadas.

La segunda lección se encuentra en la realización de ejercicios conjuntos en la frontera, con objetivos humanitarios o de vigilancia común, habría contribuido a construir interoperabilidad y coordinación táctica. En lugar de maniobras militares percibidas como amenazas, se habrían podido establecer protocolos de respuesta coordinada frente a fenómenos como el narcotráfico o el contrabando, fortaleciendo la seguridad compartida y desactivando la lógica de la disuasión reactiva. Tal como lo recomienda la CEA en la lucha contra las “nuevas amenazas” (Frenkel, A., & García Scrimizzi, 2024).

Por otro lado, la existencia de canales estables de diálogo institucional militar, como comisiones mixtas de frontera operativas, habría dotado de continuidad y previsibilidad a la relación bilateral. En lugar de depender de reuniones esporádicas en momentos críticos, se habría consolidado una estructura técnica para gestionar incidentes fronterizos, reducir

malentendidos y elevar informes técnicos a las instancias diplomáticas. Asimismo, una mayor articulación entre el Ministerio de Defensa y la Cancillería podría haber evitado el desbalance entre las posturas políticas y las señales militares. La falta de alineación entre ambas esferas no solo amplificó las tensiones, sino que mostró una debilidad estratégica del Estado para proyectar coherentemente sus intereses nacionales en el plano regional.

Por último, si se hubieran implementado medidas de confianza mutua, como notificaciones previas de movimientos militares, acuerdos sobre zonas neutrales o ejercicios de transparencia operativa, se habría creado un entorno menos propenso a la escalada militar y más favorable a la solución política de los desacuerdos. En conjunto, este escenario hipotético demuestra que la diplomacia militar no solo tiene valor en contextos de cooperación, sino que puede desempeñar un papel crucial como mecanismo preventivo en entornos de alta conflictividad. Su implementación estructurada podría haber transformado una relación basada en la amenaza y la retórica belicista en una dinámica de gestión racional de los desacuerdos. Por tanto, imaginar su aplicación en el caso colombo-venezolano no es un mero ejercicio académico, sino una vía para proyectar alternativas viables en futuras situaciones de tensión fronteriza en la región.

Conclusiones

El análisis del periodo 2000–2010 en las relaciones colombo-venezolanas permitió evidenciar que, si bien existieron esfuerzos diplomáticos tradicionales para mitigar las tensiones fronterizas, la diplomacia militar fue escasamente utilizada. Los conflictos analizados —como el caso de Rodrigo Granda o la muerte de Raúl Reyes— mostraron respuestas reactivas, improvisadas y altamente politizadas, sin una articulación sistemática entre la Cancillería y el sector defensa. Al aplicar la herramienta de análisis propuesta por el autor, se constató que de los ocho componentes clave de la diplomacia militar, solo dos

fueron implementados en ese periodo. Esta ausencia estructural debilitó las posibilidades de construir confianza, institucionalizar mecanismos de cooperación y anticiparse a las crisis. El estudio permitió extraer lecciones estratégicas que, si se hubiesen aplicado, habrían favorecido la prevención del conflicto, la interoperabilidad y la contención diplomática eficaz.

En este sentido, El objetivo general fue respondido con claridad: las lecciones del periodo 2000–2010 evidencian que una diplomacia militar activa y planificada habría contribuido a reducir los niveles de conflictividad. En cuanto a la suposición que sirvió de guía en la investigación, esta se confirma: la diplomacia militar, como herramienta complementaria a la tradicional, tiene el potencial de fortalecer la gestión fronteriza si es implementada estratégicamente. Sustentado por el cumplimiento de los tres objetivos específicos planteados, los hallazgos trascienden la simple revisión de hechos históricos. Demuestran cómo una política exterior desarticulada y centrada en la disuasión limita la capacidad de respuesta del Estado ante amenazas transnacionales. La diplomacia militar, al no haber sido concebida como parte estructural de la política exterior, perdió la oportunidad de contribuir al fortalecimiento de la soberanía, la estabilidad y la seguridad regional. Este análisis contribuye a la producción académica en temas de estrategia y geopolítica, pero también tiene implicaciones sociales, al evidenciar cómo la militarización sin canales diplomáticos puede afectar a las comunidades fronterizas. En términos prácticos, el estudio aporta una herramienta concreta para la evaluación de relaciones bilaterales en zonas limítrofes.

Finalmente, la investigación demuestra la importancia que tiene revisar los procesos anteriores desde una mirada prospectiva que aporte aprendizajes en escenarios futuros. El caso de la frontera colombo-venezolana sigue constituyendo un tema de tensión

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

geopolítica, observar las dinámicas y los parámetros en los que se desarrollaron situaciones similares en el pasado puede servir para el planteamiento de mejores estrategias en la resolución de esas situaciones. Este estudio en lugar de concluir definitivamente el tema abre las puertas a futuras investigaciones que busquen aprendizajes en distintos escenarios geopolíticos en espacios de frontera, fortaleciéndolo con fuentes primarias, experiencias o escenarios más contemporáneos.

Referencias

- Alegria, A., & Arroyo, J. S. (2009). *El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la Teoría de Juegos*.
- Álvarez-Calderón, Carlos Enrique, Villalba-García, Luisa Fernanda, & Fernández-Osorio, Andrés Eduardo. (2022). Intereses nacionales y diplomacia de defensa. Aportes para la formulación de la política exterior colombiana. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(3), 149-165. <https://doi.org/10.22335/rlct.v14i3.1608>
- Alegria Castellanos, Alexander, & Arroyo Mina, José Santiago. (2010). El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos. *Convergencia*, 17(52), 97-124. Recuperado en 05 de junio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000100005&lng=es&tlng=es.
- Barros, J. M. S. de, & Justo, C. M. (2024). *A diplomacia militar do Exército Brasileiro na cooperação internacional em defesa e segurança na fronteira Brasil-França*. *Conjuntura Austral*, 15(72). <https://doaj.org/article/4e8338bb74034ac1adce1f441112c0ca>
- Borrero-Mansilla, A. (2020). La frontera colombo-venezolana: Un lindero problemático. En Ó. M. Ramírez-Villegas, H. Cancelado-Franco, & N. R. Cárdenas-Rodríguez (Eds.), *Nuevas amenazas en el siglo XXI: Fronteras y derechos humanos (Capítulo VI)*. Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9789584288950>
- Cairo Carou, H., & Lois, M. (2014). Geografía política de las disputas de fronteras: Cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 45-67. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.39578>
- Celis, L. E., & Rodríguez, D. (2023). La violencia en la frontera colombo-venezolana y los retos compartidos de seguridad. *Friedrich-Ebert-Stiftung*, 4-23. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/20817.pdf>
- Cely, M., & Galindo, J. (2010). *La política de seguridad democrática en Colombia: Avances y desafíos*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Drab, L. (2018). *Defence diplomacy – an important tool for the implementation of foreign policy and security of the state*. *Security and Defence Quarterly*, 20(3), 57-71. <https://doi.org/10.5604/01.3001.0012.5152>
- De Haas Matamoros, M. A. (2019). Diplomacia militar mexicana: Importancia y aporte a favor de la seguridad y defensa nacionales en el siglo XXI. *Revista Política y Estrategia*, 133, 129-143. <https://doi.org/10.26797/rpye.v0i133.770>
- Echandía, C. (2011). *Relaciones Colombia-Venezuela: Entre la cooperación y el conflicto*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.

- Frenkel, A., & García Scrimizzi, F. H. (2024). “Diplomacia militar y “nuevas amenazas”: Estados Unidos en la Conferencia de Ejércitos Americanos, 2008-2015”. *Estado & Comunes*, 1(18), 81–100.
https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n18.2024.340
- Hart Sandoval, L. M., & Trocha Gallardo, Y. M. (2019). *Relaciones diplomáticas Colombia-Venezuela, periodo 2006–2014: Consecuencias en el sector lácteo colombiano* [Trabajo de maestría, Universidad Francisco de Paula Santander]. Repositorio Institucional UFPS. <https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/1389>
- Luzardo, A. (2002). Fronteras, ambiente y desarrollo sustentable. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 8(1), 175–187. Universidad Central de Venezuela.
- Maldonado Lara, A. N., & Vega V., R. V. (2022). Migraciones fronterizas: el caso del paso cúcuta-ureña en la frontera colombo-venezolana (1990-2020). *Revista de ciencias sociales* (San José), 176, 151-168. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i176.52770>
- Martín, M. L. P., Rivera, E. R. E., Arvelo, M. G. V., & Machado, M. E. R. (2022). Hacia una reconceptualización de la investigación cualitativa. Zenodo (CERN European Organization for Nuclear Research).
- Miranda Delgado, R. G. (2010). Seguridad, poder, y conflictos diplomáticos: las relaciones diplomáticas Colombia – Venezuela (periodo Uribe – Chávez, 2002 - 2010) (Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). Área de Estudios Sociales y Globales.
- Nieto, C. (2012). Colombia y Venezuela: Una relación económica estratégica en tensión. *Revista de Estudios Internacionales*, 44(2), 35-48.
- Ping, J., & Wise, J. (2024, febrero 27). *Military diplomacy: Tactical actions with strategic effects*. War Room – U.S. Army War College.
<https://warroom.armywarcollege.edu/articles/military-diplomacy/>
- Pastrana, A. (2005). La palabra bajo fuego: Memorias del proceso de paz con las FARC. Bogotá: Editorial Planeta.
- Ramírez, J. (2010). Impacto del conflicto diplomático colombo-venezolano en el comercio fronterizo. *Revista Economía & Región*, 9(1), 59-76.
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados: una contribución a la geografía científico-política (M. Díaz, Trad.). *Geopolítica(s): Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(1), 135-156.
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/37901/36668>
- Rojas, C. (2001). Plan Colombia: Entre la guerra y la paz. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sáez, F. A. A., Andrade, A. F. de, Sicard, N. G., & Medina, F. D. (2020). La integración de los venezolanos en Colombia: discurso de líderes inmigrantes en Bogotá y Cúcuta. *Sociologia* (Lisbon, Portugal), 94, 39–59. <https://doi.org/10.7458/SPP20209417249>

- Salamanca, M. (2010). *La revolución bolivariana y las relaciones internacionales de Venezuela*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Salinas, A. C. (2024). *La Paz Total y el restablecimiento de las relaciones con Venezuela del mundial*, 513.
- Sanahuja, J. A. (2009). *La construcción de la región en América Latina: Globalización, gobernanza y regionalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2015). *El retorno de la geopolítica en América Latina: Los problemas fronterizos Colombia-Venezuela y otros temas*. Pre-bie3, 5.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7687245>
- Sanjuán, A. (2005). *Venezuela and the Colombian conflict: Tensions, problems, and uncertainties*. In R. B. Scott (Ed.), *The Colombian conflict: From analysis to perspectives* (pp. 97–116). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-137-09105-5_5
- Santis Arenas, H., (2002). *Perspectivas de la Geografía*. *Revista de Geografía Norte Grande*, (29), 69-81.
- Serbin, A. (2011). *La política exterior de Venezuela en tiempos de Chávez*. *Pensamiento Propio*, 33, 11-39.
- Tickner, A. (2007). *Colombia, Estados Unidos y la seguridad regional: Una mirada desde la política exterior*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tokatlian, J. G. (2008). *La guerra contra las drogas en Colombia: Eficacia, legitimidad y consecuencias*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Vargas-Villamizar, C. E. (2022). *Diplomacia de defensa: herramienta para la resolución de conflictos*. *Estudios En Seguridad Y Defensa*, 17(33), 73–93.
<https://doi.org/10.25062/1900-8325.326>
- Velásquez, M. (2011). *Impactos económicos de la ruptura diplomática entre Colombia y Venezuela*. *Revista Latinoamericana de Política y Sociedad*, 15(1), 22-41.
- Viviana García Pinzón, & Luis Fernando Trejos. (2021). *Las tramas del conflicto prolongado en la frontera colombo-venezolana: un análisis de las violencias y actores armados en el contexto del posacuerdo de paz*. *Colombia Internacional*, 105, 89–115. <https://doi.org/10.7440/colombiaint105.2021.04>
- Zamora Duque, A. (2022). *Análisis geopolítico binacional Colombia- Venezuela bajo la influencia de tendencias futuras medioambientales*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 17(2), 89–101.
<https://doi.org/10.18359/ries.6222>